

Aproximación a la presencia de José Ferrater Mora en España tras la Guerra Civil (1952-1980)

Roberto DALLA MORA

Universidad Autónoma de Madrid

Durante mi intervención deseo realizar una aproximación a la que fue la presencia del pensador catalán José Ferrater Mora en España después de la Guerra Civil y durante su exilio en el continente americano¹.

Como veremos más adelante, los estudios sobre la obra y el pensamiento de José Ferrater Mora han ido aumentando progresivamente a partir de la década de los años 80. Sin embargo, hasta la fecha no se ha realizado un análisis de su presencia en España tras la Guerra Civil y su exilio, por lo que esta nota tiene como finalidad recoger y presentar los datos históricos y bibliográficos básicos correspondientes a esta cuestión, que representan el primer eslabón necesario para realizar una reflexión correctamente enfocada desde el punto de vista histórico-intelectual.

Con el término "presencia" voy a referirme tanto a la presencia física de Ferrater Mora en España durante sus viajes a Europa, como a su influencia sobre el panorama intelectual y la sociedad española contemporánea.

He elegido dos fechas convencionales para abordar esta problemática: 1952 y 1980.

La primera se refiere al año en que Ferrater realiza su primera visita en España después de haberse exiliado y la otra al final de una década protagonizada, entre otras cosas, por la transición democrática y por el comienzo de una nueva etapa en la historia de la sociedad española.

¹ Resultados de la investigación llevada a cabo en el marco del "Programa propio de ayudas para Formación del Personal Investigador. FPI-UAM" de la Universidad Autónoma de Madrid, convocatoria 2012.

José Ferrater Mora perteneció a la generación de los pensadores españoles que tuvieron que exiliarse de España por su implicación durante la Guerra Civil en el bando republicano.

Es, junto con Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y María Zambrano, el filósofo español con más proyección internacional, y el más importante pensador catalán de la segunda mitad del siglo XX.

En *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Juan Marichal, uno de los muchos intelectuales que mantuvieron con Ferrater una relación de profunda amistad, describió al catalán con las siguientes palabras, que confirman cuanto he estado afirmando hasta ahora:

Es el autor de la obra individual más extraordinaria de la cultura transterrada española, un monumental *Diccionario de Filosofía* cuya primera edición impresa en España (la sexta) apareció en 1979 en Madrid: cuatro mil páginas en cuatro volúmenes. [...] Nada humano, culturalmente hablando, es ajeno a Ferrater: y puede decirse, sin exageración alguna, que Ferrater es el español con más lecturas de todo el siglo XX. Su cultura es, en suma, mucho más amplia y, sobre todo, más disciplinada que la de la generación de sus maestros españoles, la de 1914; y no sería arbitrariedad decir que Ferrater Mora representa –como ningún otro escritor o pensador español– la universalidad del alma española que anunciaba Darío en 1904.²

En efecto, es sabido que durante su exilio Ferrater supo aprovechar de la mejor manera de su situación y circunstancia, entrando en contacto con un mundo académico y un contexto intelectual que ampliaría y enriquecería enormemente su gran bagaje cultural, hecho que se refleja tanto en las múltiples tradiciones influyentes en su obra, así como en su producto más conocido y ya citado por Marichal, el *Diccionario de filosofía*.

Como en el caso de la mayoría de los intelectuales españoles republicanos, el exilio de Ferrater empezó apenas después de la derrota del Ejército Republicano en 1939. Tras unos pocos meses pasados en Francia, Ferrater residió primero en Cuba, en La Habana y, a partir de 1941 y hasta 1947 en Santiago de Chile. Finalmente, la meta última de su destino fue Estados Unidos, donde llegó en 1947 gracias a la ayuda de una beca de la Fundación Guggenheim. En 1949 decidió fijar su residencia en Bryn Mawr, donde había sido contratado como profesor en el Bryn Mawr College. Esta ciudad a escasos kilómetros de Philadelphia, en el estado de Pennsylvania, fue su residencia hasta su fallecimiento en 1991. A pesar de tener demora fija en Estados Unidos, el azar, o el destino, quiso que Ferrater falleciera en Barcelona, su ciudad natal, donde había viajado para presentar su última novela.

A lo largo de toda su vida, Ferrater vivió 52 años lejos de su país natal.

En muchas ocasiones durante su exilio se encontró con circunstancias adversas (sobre todo durante los primeros años, cuando sufrió de complicaciones de naturaleza económica y de salud). Sin embargo, supo enfrentarse a ellas, gracias también al apoyo de familiares, amigos y otros exiliados, y sostuvo siempre su mirada hacia España, como testimonia el constante contacto epistolar que mantuvo con amigos y familiares que siguieron residiendo en la península.

En 1950, encontrándose ya en Estados Unidos, empezando a tener también un cierto renombre dentro del mundo académico y filosófico en lengua española, se planteó por primera vez la idea de volver a la madrepatria y, particularmente, a Cataluña.

Como ha señalado su biógrafo Antoni Mora, en la correspondencia con su íntimo amigo, el poeta Joan Oliver, hay indicios tajantes de estas reflexiones de Ferrater. Sin embargo, es el mismo Oliver que aconseja al amigo de no apresurarse en pensar en una vuelta definitiva.

² Marichal, Juan, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, Alianza, 1984, p. 222.

De manera muy clara, en una carta fechada a 21 de febrero de 1950, y citada por Antoni Mora en su biografía del filósofo catalán³, Oliver escribe a su amigo que no le recomienda de venir a instalarse a Barcelona, pero que sí hubiera sido oportuna su visita⁴.

De acuerdo al consejo de su amigo, Ferrater viajó a Europa, por primera vez tras su exilio, en 1950, pero no vino a España hasta 1952, cuando realizó su primera visita a Barcelona.

Las noticias biográficas que obtenemos del estudio de su epistolario nos confirman que su presencia en España a partir de aquel año fue siempre intensa.

En efecto, a partir de este 1952, visitó Barcelona casi todos los veranos, dedicando la mayoría de su tiempo a las visitas familiares pero, también, a visitas profesionales, con autores y pensadores españoles que también no residían en Barcelona, como en el caso de José Luis López Aranguren o Julián Marías, entre otros.

Sin embargo, así como a lo largo de los años su contacto con España parecía siempre más denso, también se iba haciendo más improbable su vuelta definitiva a la madrepatria. En efecto, Ferrater fue integrándose siempre más en la realidad estadounidense: por un lado, había ido fortaleciendo su posición en el Bryn Mawr College, llegando a ocupar el cargo de Director del Departamento de Filosofía; por otro lado, los contactos con las bibliotecas norteamericanas le permitían profundizar sus investigaciones, particularmente, aquellas relacionadas con la lógica formal, la filosofía del lenguaje y la tradición filosófica analítica y anglosajona. Tampoco hay que olvidar el hecho de que también su vida privada dio un giro importante: tras la separación de su primera esposa Renèe, con la cual había contraído matrimonio durante los primeros meses de su exilio en Francia, Ferrater volvió a casarse con Priscilla Cohn, la filósofa estadounidense que fue su compañera de vida hasta su fallecimiento.

Por todas las razones mencionadas, en la década de los años 80, aún habiendo terminado el proceso de democratización en España, estaba claro que Ferrater no habría vuelto.

Y es precisamente durante los años 80 que el catalán empezó a tener un considerable reconocimiento tanto en España como a nivel internacional.

A nivel institucional, se le concedieron numerosos premios y distinciones, entre los más destacados: en 1979, el Doctorado *honoris causa* por la Universitat Autònoma de Barcelona; en 1982, la Cruz de Isabel Católica; en 1984 la Creu de Sant Jordi y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio; en 1985, el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades; en 1988 el Doctorado *honoris causa* por la Universitat de Barcelona.

Aparecieron también durante estos años los primeros trabajos enteramente dedicados al estudio e interpretación de su obra: por ejemplo, en 1985 el libro de Carlos Nieto titulado *La filosofía en la encrucijada. Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*⁵, resultado de una tesis doctoral leída en 1983 y, siempre en 1985, la revista *Anthropos* le dedicó un entero número monográfico⁶.

Hay que señalar que el primer estudio monográfico sobre la persona, obra y pensamiento de José Ferrater Mora vio luz en 1981 en Estados Unidos, cuando se publicó un volumen de homenaje donde, por otra parte, resaltan las colaboraciones de autores españoles como: José

³ Mora, Antoni, *Gent nostra: Ferrater Mora*, Nou Art Thor, Barcelona, 1989.

⁴ Concretamente, Joan Oliver escribe a Ferrater lo siguiente: "Instal·lar-t'hi ara, no t'ho recomanaria. Però venir-hi a plantar un senyal, sí".

⁵ Nieto, Carlos, *La filosofía en la encrucijada: Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1985.

⁶ *Anthropos: boletín de información y documentación*, n. 49, 1985.

Luis López Aranguren, Javier Muguerza, Salvador Giner y Jesús Mosterín, entre otros⁷.

No cabe duda de que el “descubrimiento” de la obra y del pensamiento de Ferrater durante la década de los 80 corresponde también a un interés, político, social, intelectual y académico por la realidad del exilio, por lo cual tendríamos que considerar la recuperación de su obra conjuntamente a la de otros autores exiliados.

Por otra parte, es verdad que Ferrater nunca dejó de estar presente en España, puesto que entre 1950 y 1980 había mantenido en la península una costante presencia intelectual. Remontan a 1955 sus primeras obras publicadas en España: la segunda edición de *Les formes de la vida catalana*, publicada en Barcelona por la Editorial Selecta y *Cuestiones disputadas: ensayos de filosofía*, publicado en Madrid por la Revista de Occidente.

A partir de este año, 1955, aparecen en España numerosos escritos de Ferrater, entre otros, obras fundamentales para comprender su pensamiento más estrictamente filosófico, como: *El ser y la muerte*⁸ (1962), *El ser y el sentido*⁹ (1967), *Cambio de marcha en filosofía*¹⁰ (1974) y *De la materia a la razón*¹¹ (1979).

No hay que olvidar la importancia de la publicación, en 1967, de dos volúmenes de sus *Obras selectas*¹² y, por supuesto, la aparición en 1979, por primera vez en España, de su ya internacionalmente famoso *Diccionario de filosofía*¹³, cuya primera edición publicada en México remonta a 1941.

Al largo listado de libros publicados en España entre 1955 y 1980 hay que añadir también los numerosos artículos periodísticos aparecidos, a partir de 1970, en las páginas de los periódicos *La Vanguardia Española* y *El País*, mediante los cuales Ferrater aspiraba evidentemente dirigirse a un público más amplio y menos especialista.

También, hay que tener en cuenta la presencia del catalán en los medios de comunicación audiovisuales: un ejemplo es la entrevista titulada *Ferrater Mora: filósofo, irónico y cinéfilo* que realizó RTVE en 1975 por la serie “Nuestros cerebros de fuera”.

Algunas de las obras citadas tendrán tanto éxito en España que, también durante la época franquista, fueron empleados en la academia como manuales, como es el caso de *La filosofía en el mundo de hoy*¹⁴, *La Lógica matemática*¹⁵ o *El ser y la muerte*.

A la luz de todos los datos presentados hasta ahora, hay que señalar que la influencia que Ferrater Mora tuvo en los pensadores españoles contemporáneos no puede medirse solamente sobre la base de sus escritos aparecidos en España durante su exilio sino, también, teniendo en cuenta las relaciones personales que el pensador catalán mantuvo con algunos de estos autores.

En este sentido, es imprescindible recurrir al estudio del epistolario de Ferrater, conservado en la Càtedra Ferrater Mora de la Universitat de Girona, que ofrece testimonio de las relaciones mantenidas por el filósofo con algunas de las personalidades más distinguidas del panorama filosófico en lengua española.

⁷ Cohn, Priscilla (ed.), *Transparencies: philosophical essays in honor of J. Ferrater Mora*, Humanities Press, Atlantic Highland, 1981.

⁸ Ferrater Mora, José, *El ser y la muerte: Bosquejo de filosofía integracionista*, Aguilar, Madrid, 1962.

⁹ Ferrater Mora, José, *El ser y el sentido*, Revista de Occidente, Madrid, 1967.

¹⁰ Ferrater Mora, José, *Cambio de marcha en filosofía*, Alianza, Madrid, 1974.

¹¹ Ferrater Mora, José, *De la materia a la razón*, Alianza, Madrid, 1979.

¹² Ferrater Mora, José, *Obras selectas*, 2 vols., Revista de Occidente, Madrid, 1967.

¹³ Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, sexta edición, 4 vols., Alianza, Madrid, 1979.

¹⁴ Ferrater Mora, José, *La filosofía en el mundo de hoy*, Revista de Occidente, Madrid, 1959.

¹⁵ Ferrater Mora, José y Leblanc, Hugues, *Lógica matemática*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

Un caso ejemplar, por la temática que nos ocupa, es el de la relación entre Ferrater y José Luis López Aranguren.

El epistolario entre estos dos autores se compone de más de 200 cartas que abarcan un período que va desde 1953 hasta 1990.

La razón del comienzo de esta relación epistolar, destinada a convertirse en profunda amistad, fue el envío, por parte de Aranguren, de su famoso artículo *La evolución espiritual de los intelectuales en la emigración*¹⁶, publicado en 1953.

En Ferrater, Aranguren encontró un interlocutor sumamente inteligente y dispuesto a empezar aquel diálogo entre interior y exterior que había propiciado en su citado artículo. Tanto Aranguren como Ferrater prestaron su ayuda al otro y en las cartas intercambiadas entre los dos descubrimos como mucha de la presencia del pensador catalán en España durante esos años, en revistas o empresas culturales, se deben a la mediación de Aranguren.

Otro aspecto de este epistolario que me parece importante señalar es la preocupación de Ferrater por el estado de la juventud española, llamada a dar un giro importante a la trayectoria de la historia de España. Y, en efecto, muchos fueron también aquellos jóvenes investigadores y estudiantes que vieron en Ferrater un maestro, aunque en la lejanía del exilio, como testimonia otra vez el epistolario conservado en la Càtedra Ferrater Mora.

Autores de algunas de esas cartas fueron también algunos jóvenes destinados a influir de manera importante en el estudio del pensamiento en lengua española, como José Luis Abellán, quien en 1967 había dedicado un capítulo de su *Filosofía española en América* a la ontología integracionista¹⁷; o bien Salvador Giner, quien se declaró siempre discípulo de Ferrater del cual recibió, además de consejos sobre cuestiones intelectuales, también ayudas de tipo práctico y material. Y, por supuesto, no hay que olvidar a Javier Muguerza, también discípulo del catalán, al cual envió más de 150 cartas en un período comprendido entre 1960 y 1986.

Y fue precisamente Muguerza quien nos ofreció una clave para contestar a una pregunta fundamental para comprender la real relevancia de la figura de José Ferrater Mora durante el período estudiado. La pregunta es la siguiente: ¿por qué Ferrater no volvió nunca de su exilio y no se incorporó a la Universidad española a pesar del evidente éxito que su obra tuvo en España?

Efectivamente, todos los datos que he ido señalando hasta ahora, nos llevan a suponer que durante su exilio y, particularmente, durante el período estudiado, frente la sociedad española Ferrater mantuvo una postura dialogante y no beligerante, en busca del compromiso y no de una radical revolución.

Es una postura que, como es obvio, encuentra su expresión más clara en la reflexión filosófica de Ferrater, tanto en lo que respecta a su ontología integracionista como a su ética. Por otra parte, es verdad que el absolutismo y el dogmatismo y, por tanto, todas sus manifestaciones sociales y políticas como son los fascismos, reciben una condena rotunda y tajante en todas las obras del catalán y esta misma condena es uno de los fundamentos del pensamiento ferrateriano.

El día del fallecimiento de Ferrater, el 31 de enero de 1991, *El País* publicó lo que sería su

¹⁶ Aranguren, José Luis, "La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 38, 1953, Madrid, pp. 123-157.

¹⁷ Abellán, José Luis, "José Ferrater Mora: una 'ontología integracionista' al nivel del sentido común", en *Filosofía española en América (1936-1966)*, Guadarrama, Madrid, pp. 83-89.

último artículo, titulado *El triunfo del machismo*. Es precisamente esto uno de los lugares donde el filósofo declara rotundamente su postura antidogmática y su apuesta por la creación de una sociedad tolerante:

hay una mentalidad de guerra como hay una mentalidad de paz. la mentalidad de guerra se halla estrechamente asociada al machismo. La de paz, ligada al feminismo. La cuestión, pues, es: antes varios sistemas de valores, ¿cuáles se prefiere? En mi caso, uno que esté más bien cerca del feminismo. En cualquier caso, uno diametralmente opuesto al machismo. Definitivamente¹⁸.

Estas últimas, tajantes palabras de Ferrater entran en contradicción con lo que ha sido su presencia intelectual en España durante el régimen, que he resumido en estas páginas. En 1986, también Javier Muguerza, en la *laudatio* que redactó con ocasión de la investidura de Ferrater como Doctor *honoris causa* por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, señaló esta contradicción. Fue entonces cuando expuso un hecho conocido por pocos. Según cuenta Muguerza, el Ministerio de Educación español, hacia mediados de los años 60, planteó la posibilidad de una posible incorporación de Ferrater en la Universidad española. Evidentemente, el prestigio internacional que la obra de este pensador había ido adquiriendo entre los años 40 y 60, a los ojos del régimen franquista pesaba más que la condena del absolutismo y el dogmatismo que encontramos en su obra.

No podemos saber cuánta y cuál hubiera sido la influencia que Ferrater hubiese tenido si se le hubiese ofrecido la oportunidad de enseñar en España; sin embargo, dada la efectiva relevancia que tuvo a pesar de su lejanía del país, cabe suponer que hubiera creado una escuela o, por lo menos, que hubiera tenido discípulo directos.

Eso no fue posible porque, antes la propuesta del ministerio franquista, el mismo Ferrater se negó. De acuerdo al testimonio de Muguerza, en los mismos años que el régimen planteaba al filósofo la posibilidad de su retorno, venían alejados de la universidad española Aranguren, Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo, entre otros, lo cual valió el rechazo del catalán a la propuesta recibida. Vale la pena recuperar aquí el entero testimonio de Muguerza:

Para las Universidades de nuestro país, como para el resto de nuestra vida cultural –y no sólo, por descontado, cultural, toda vez que cultura y vida son insparables-, las consecuencias de semejante división [se refiere a la división social producida por la Guerra Civil] fueron en su momento desastrosas y a dura penas cabría decir que han sido definitivamente superadas. Pero en filosofía al menos [...] la incomunicación entre los filósofos que continuaron en España su tarea y los filósofos arrojados al exilio no hubo de durar mucho. [...] Ferrater fue a su vez uno de los más diligentes exiliados en prestar desde fuera oídos a esa llamada, lo que tendría lógicamente que haberle conducido a su reintegración en la vida académica nacional. [...] Ferrater se hubiera incorporado a la Universidad española, hace más de veinte años, de no haber sido porque en aquellas fechas acababan de ser separados de la misma Aranguren y otros profesores, como, entre ellos, Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo, acompañados voluntariamente por Antonio Tovar y José María Valverde [...] La condición que Ferrater puso para su retorno –insistentemente solicitado desde el Ministerio de Educación en razón de su prestigio- fue la previa reposición de todos sus colegas expulsados, condición, por supuesto, no aceptada por las instancias gubernativas pertinentes¹⁹.

En razón de lo expuesto por Muguerza, las jóvenes generaciones perdieron definitivamente la posibilidad de contar, como maestro directo, con uno de los máximos exponentes de la

¹⁸ Ferrater Mora, José, "El triunfo del machismo", en *El País*, 31 de enero de 1991.

¹⁹ Muguerza, Javier, "Elogio y vituperio de la distancia", en Cohn Priscilla, *Trasparencias...*, op. cit., pp. 286-287.

filosofía contemporánea en lengua española.

El hecho comentado, dado a conocer públicamente en el momento final de la trayectoria biográfica de Ferrater, testimonia un compromiso vital silencioso y coherente con unos presupuestos teóricos y teoréticos que rechazan cualquier postura antidogmática y absolutista.

A pesar de la distancia, de la lejanía y de las dificultades intrínsecas en la condición en la que Ferrater tuvo que desarrollar su obra, no deja de sorprender la continuidad de su presencia en España durante un período de tiempo clave para la sociedad española y la fuerza de su pensamiento, hoy en día todavía vigente.

Por todo ello, no tiene que asombrar, entonces, que muchos de los intelectuales claves para comprender el desarrollo del pensamiento contemporáneo en lengua española se consideren, hoy en día, discípulos de José Ferrater Mora, y que su obra haya resistido a la trágica deflagración social, política y cultural que representó la Guerra Civil.

